LOS DIOSES
DE
GRECIA Y ROMA.

TOMO
1

BL721
G4
v.1
c.1

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

Tipo-litª de Pizarro, Salvá y Cª

J. Mirabeni, pintó.

LOS DIOSES

DE

GRECIA Y ROMA

Ó

MITOLOGÍA GRECO-ROMANA.

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
101670

LOS DIOSES

DE

GRECIA Y ROMA

Ó

MITOLOGÍA GRECO-ROMANA.

HISTORIA DE LOS DIOSES, SEMI-DIOSES Y HÉROES DEL GENTILISMO CLÁSICO, DE SUS DOGMAS, MISTERIOS, FIESTAS Y CEREMONIAS, CON EL RELATO DE LAS TRADICIONES HERÓICO-MITOLÓGICAS, Y OBSERVACIONES CRÍTICAS Y ARTÍSTICAS,

POR

D. VÍCTOR GEBHARDT,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

OBRA ADORNADA CON LUJOSAS OLEOGRAFÍAS SACADAS DE COPIAS DE LOS MEJORES CUADROS ANTIGUOS Y MODERNOS QUE SOBRE ASUNTOS MITOLÓGICOS EXISTEN EN LOS MUSEOS DE MADRID, ROMA, PARIS, FLORENCIA, MUNICH, ETC., Y MÁS DE 600 GRABADOS,

Y

SEGUIDA DE APÉNDICES CON NOTICIAS RELATIVAS Á LA RELIGION Y AL CULTO PROFESADO POR VARIOS PUEBLOS, COMO LOS IBEROS, CELTAS, GERMANOS, EGIPCIOS, FENICIOS, CHINOS, INDIOS, AMERICANOS, ETC.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

TOMO I.

BARCELONA.
BIBLIOTECA ILUSTRADA DE ESPASA Y COMPAÑÍA.
CALLE DE LAS CÓRTES, NÚMERO 223.
1880.

BL721
G4
V.1

FONDO CEMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

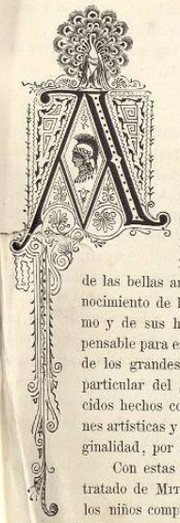
Esta obra es propiedad de los Editores, quienes se reservan sobre ella todos los derechos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

INTRODUCCION.

I.



Aun cuando es cierto que la musa de las mentiras ha sido derrotada por la musa de las verdades, segun la hermosa frase de Chateaubriand, y que, por lo mismo, las bellezas del Cristianismo han oscurecido y desterrado casi por completo la Mitología del campo de la poesía y de las bellas artes; no lo es ménos que el conocimiento de las falsas deidades del paganismo y de sus héroes ó semi-dioses es indispensable para estudiar con provecho la historia de los grandes pueblos de la antigüedad, en particular del griego, tan fecundo en esclarecidos hechos como portentoso en sus producciones artísticas y literarias, admirables por su originalidad, por su perfeccion y por su belleza.»

Con estas palabras va encabezado el corto tratado de Mitología que para instruccion de los niños compuso nuestro popular Fernan Caballero; ellas ú otras parecidas serán siempre obligado principio que el sentido comun impondrá á la explicacion de unos dogmas y creencias defectuosos é imperfectos verificada despues que el humano linaje ha llegado á la posesion de la verdad religiosa, que con afan buscó la antigüedad, y que sólo obtuvo cuando se la dió el Cielo.

Pero la obra que vamos á escribir, como de mayores proporciones y dirigida á otros lectores que la del afamado novelista español, necesita de más larga preparacion y de explicaciones más extensas, que pongan en su lugar la importancia y grandeza del asunto.

Porque no en vano aquella religion y aquellas creencias de la Grecia clásica, que pasaron á serlo de la Roma antigua, dieron esencia y vida, y con el temor de los dioses firmísimo asiento á las instituciones que por medio del poderío militar de la segunda fueron por siglos las de gran parte del mundo entónces conocido. De ellas nos hablan sus monumentos, sus usos, sus costumbres, y para aquellos que no entiendan su voz, para los que no sepan la naturaleza y las formas del politeismo greco-romano, letra muerta serán en muchas ocasiones la artística Grecia, la austera y religiosa Roma.

Y por esto, por las profundas raíces que uno y otro pueblo, en especial el último, han dejado en el suelo de Europa, las fábulas del politeismo subsisten aún con existencia más ó ménos lozana: subsisten en el arte, que sobre todo desde el llamado Renacimiento busca con frecuencia en ellas alegorías y emblemas; subsisten especialmente en tradiciones de alta antigüedad, en preocupaciones muy extendidas, en costumbres populares cuyo orígen se pierde en remotísimos tiempos. La bienhechora accion de la Iglesia, sucesora de Aquel que «no quiebra la caña cascada, ni apaga la torcida que aún humea,» ha mirado con pasiva tolerancia aquellos usos en cierto modo inocentes y estimables, como por ejemplo los regalos y las felicitaciones del dia de año nuevo; pero, tan poderosa y todo como ha sido y es sobre el corazon humano, no ha logra-

011600

do, á pesar de su amonestacion constante, erradicar otros de pernicioso influjo, como son, entre varios, los desenfrenos del Carnaval, la creencia en la inflexibilidad del hado y en ciertos dias para el hombre fastos ó nefastos.

II.

A medida que las familias humanas fueron apartándose de su comun orígen, la luz que Dios habia derramado sobre nuestros primeros padres y que conservaron Noé y sus hijos, fué amortiguándose con los delirios de nuestra razon caída y de nuestros apetitos desmandados: la tradicion se vició poco á poco, y el error se apoderó del mundo. Para acomodarla á sus pasiones podía el hombre desfigurar la imágen de Dios que en sí guardaba, ó impulsado por pasion aún más horrible, extremar su furor hasta borrarla por completo: para el último crímen sintió la antigüedad aversion invencible, y los infortunados que de él se hacían reos eran tenidos por monstruosa excepcion del humano linaje; en el primero cayeron los pueblos todos del mundo, excepto uno. El sol, rey de los astros; la luna, las estrellas, recibieron sus homenajes; recibiólos la tierra; los hombres valerosos, los que rigieron á sus semejantes y dejaron á su muerte nombradía, tuvieron adoradores, y templos, y fiestas, y altares. Tuviéronlos tambien los vientos, las fuentes, los rios y los mares, y segun la elocuente expresion de Bossuet, todo llegó á ser dios, excepto Dios.

Pero ya los hombres rindiesen adoracion á los elementos y á los fenómenos de la Naturaleza, viendo en ellos el resultado de oculta accion ejercida por sobrenaturales potestades; ya se prosternasen ante dioses de formas humanas, ya en fin divinizaran la obra de sus manos, el error era uno solo y siempre el mismo: tener por dios lo que no pasa de ser la hechura y manifestacion de Dios.

Entre aquel error, áun en sus manifestaciones más absurdas y groseras, vivía y persistía lo que vivirá y persistirá siempre miéntras duren en el mundo los tristes hijos de Adan: un sentimiento como de temor y de esperanza que lleva el alma del hombre hacia un Sér á ella superior; que le mueve á caer de hinojos ante la grandeza que en el mismo siente, á mirar con miedo el misterio de que le ve rodeado, á implorar su inmenso poder; sentimiento que hace desear al delincuente una expiacion de su delito, al amigo que en el mundo permanece reposo y bienestar para el amigo que se va, á nuestra flaqueza amparo, á nuestra fatiga descanso, una esperanza á nuestro contínuo anhelo. Quedaba la memoria, oscurecida sí, pero universal, de una sentencia primitiva pronunciada contra el linaje humano, y resultado de esta idea era el experimentar como la presencia interior de un poder hostil y siniestro que tenía en cierto modo aprisionada el alma. De ahí el terror que descubren ciertos ritos, los mil esfuerzos para librarse del anatema y conjurar el maléfico genio; de ahí contradicciones sin fin entre el gran poder de los dioses por un lado, y por otro la imposibilidad en que l[illegible] que fijara el Destino; de [illegible] fábulas, sacrificios absurd[illegible] satisfacer al dios enemig[illegible]

Pero los hombres, [illegible] gradacion, no dejaron nunca [illegible] de su divino orígen, y cuanto ha sido y es en ellos universal creencia tiene siempre algo de verdad; puede el hombre haberla con errores viciado, mas éstos no pasarán de ser locales, y la verdad universal subsistirá perpétuamente. Esto sucedió con las diferentes mitologías, y ellas fueron arsenal donde hallaron bien templadas armas los doctores y apologistas cristianos. «Siempre y en todas partes, dice el conde de Maistre, los hombres han rogado á Dios; pudieron sin duda rogarle mal; pudieron pedirle lo que no convenía, ó no pedirle lo que era conveniente, y ahí está el hombre; pero le han rogado siempre, y ahí está Dios.»

En efecto: conforme expresa el mismo escritor, no hay, no puede haber religion enteramente falsa. Y el mismo Conde, que de tan alta fama goza entre los profundos pensadores, se complace en establecer que las tradiciones antiguas son todas verdaderas, que en el Paganismo nada es falso, pero sí todo corrompido. [1]

A esta luz considerado, no hay que decir si crece en interes el estudio de la MITOLOGÍA.

III.

A él han dedicado en los últimos años sus trabajos varios eruditos de Francia, de Inglaterra y de Alemania en especial, aunque no á la verdad puesta la mira en el fin que se descubre en aquel propósito del ilustre Conde. Las obras de los escritores franceses Guigniaut, Maury, Decharme y Menard, de los ingleses Max Müller, Cox, Gladstone, de los alemanes Gerhard, Schwartz y Prell[illegible] sin contar otros varios de buen nombre, han dicho so[illegible] la MITOLOGÍA clásica de Grecia y Roma cuanto la fec[illegible] didad de sus fábulas consiente, y han apurado, sin [illegible] materia, el ingenio en investigar orígenes é idear in[illegible] pretaciones, muchas de ellas muy gratuitas y por de[illegible] pueriles. Excepto Mr. Gladstone que, como noso[illegible] adopta la universal creencia de que la alteracion d[illegible] altas verdades religiosas, patrimonio de la huma[illegible] naciente, fué el orígen de las mitologías y leyend[illegible] generalidad de los autores hoy en boga, con la [illegible] tendencia peculiar á lo que se llama á sí misma [illegible] moderna, no ven en los mitos sino evoluciones y [illegible] maciones, actos *inconscientes* y necesarios. [illegible] empero, que con el gran aparato científico y tod[illegible] la empresa ha sido acometida, ha adelantado [illegible] y en cuanto á orígenes é interpretaciones nos [illegible] mos á corta diferencia como estábamos; pues [illegible] sion á una revelacion primitiva los mitólogo[illegible] parecen caer de acuerdo sobre los que califi[illegible]

[1] TRATADO SOBRE LOS SACRIFICIOS, c. III.

trite. Con el nombre de dioses menores se comprendian todos los demas, innumerable multitud que Marco Varron hace ascender á más de treinta mil, ya que, como hemos dicho, la fábula lo divinizó todo, los fenómenos naturales del cielo y de la tierra, las virtudes y hasta los vicios.

Pero más propia division de los dioses nos parece la que los clasifica, segun sus atribuciones y el elemento en que imperan, en divinidades del Cielo, de la Tierra, del Agua, del Aire, etc. Esta es la que hemos adoptado.

Los semi-dioses ó héroes, por los que la MITOLOGÍA se enlaza con las tradiciones heróicas, y éstas á su vez con la historia propiamente dicha, y entre aquellas todas las que por su fama é interes lo merezcan, ocuparán un lugar en las páginas de este libro, así como las legiones de espíritus ó genios, de cuyo número y accion con gran vaguedad se habla, objeto en Roma de un culto doméstico y local del que no ofrece otro ejemplo la antigüedad pagana.

La agonía del paganismo como culto oficial, sus rugidos de ira en los circos al saciarse de sangre cristiana, sus esfuerzos en las cátedras para elevarse, en lucha con la nueva doctrina, á las puras esferas del monoteismo al tiempo que había establecido el abyecto culto de los emperadores, formarán el epílogo y la conclusion de estos mitológicos estudios.